

Hemos visitado...

El Museo Cerralbo

El 25 de octubre, con un grupo de jubilados de ANPE-Madrid, disfrutamos de la visita a un palacete cuya estética clasicista no hace pensar que en su interior se puede visitar uno de los museos más impresionantes y bellos de Madrid. Se trata del museo Cerralbo, una de esas casas-museo llenas de personalidad.

El museo Cerralbo presenta la singularidad de ser uno de los escasos ejemplos en nuestra ciudad que conserva la ambientación original de la que fuera la residencia del marqués de Cerralbo y su familia. Palacio museo, casa histórica y museo de ambientes, es un referente obligado para conocer la forma de vida de la aristocracia madrileña de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Además, como museo de un coleccionista, con las piezas tal y como las dispuso su fundador, refleja el gusto artístico de su época. Se trata de un conjunto considerado en su momento como una de las colecciones privadas más importantes del país y, sin duda, la más completa de su tiempo.

Al zaguán del palacio se accede por dos enormes puertas de roble que, en vida de los marqueses, permitían el paso de carruajes. La pequeña escalera de la derecha conduce a una de las Salas de exposiciones temporales y al Salón de actos, que ocupan el espacio donde antiguamente se situaban el guadarnés, las caballerizas y la cocina grande.

La *Escalera de Honor* nos conduce con una doble rampa y balaustrada de mármol a sendos accesos de la planta entresuelo, mientras que una barandilla de hierro forjado procedente del Palacio de Bárbara de Braganza, actual Palacio de Justicia de Madrid, nos invita a subir a la planta noble.

La vida de la familia Cerralbo se llevaba a cabo básicamente en el **entresuelo**, lugar en el que los marqueses y los hijos de ella convivían diariamente y en el que se recibía sólo a aquellas visitas con las que tenían mucha confianza. Es por ello que este piso ha conseguido recrear, desde el punto de vista museístico, el ambiente en el que se movía la familia. Los objetos que vemos en las distintas habitaciones son los originales aportados por el fundador, así como por su esposa, con elementos de la colección Villa-Huerta y que vienen del palacio que los marqueses tenían en Santa María de Huerta (Soria). Además,



en algunos casos se han completado las recreaciones con mobiliario de la época adquirido posteriormente.



Comenzamos el recorrido por la zona llamada *El Recibimiento de Verano*, sobriamente decorado, como corresponde al piso de diario, con el mobiliario característico de estas estancias en el siglo XIX: mesa de arrimo, armario y espejo de grandes dimensiones.

El *Salón Rojo* fue el despacho de diario del Marqués, lugar donde atendía la administración de sus fincas, recibía a proveedores y despachaba la correspondencia.



El *Salón Amarillo*, gabinete y comedor de verano, presenta una sillería tapizada en damasco de seda amarilla y el único ejemplo de empapelado original conservado íntegramente en el palacio.

La *Salita Rosa* es una alegre habitación con vistas al jardín en la que doña Amelia, marquesa de Villa-Huerta, pasaba las tardes de primavera y principios de verano en compañía de sus íntimas los días de recibir.



El *Dormitorio del Marqués de Cerralbo* es una habitación de tonos sobrios y mobiliario funcional y clásico, utilizada por don Enrique desde su viudedad. Se muestra la butaca en la que le sobrevino la muerte en el mes de agosto de 1922.

Además de las dependencias señaladas, en este piso se encuentran el *Pasillo Carlista*, el *Recibimiento de Invierno* y el *Salón de Confianza*.

El **piso noble o principal**, destinado al protocolo, se decora de forma más suntuosa y artística. Espejo de la posición económica y social de sus propietarios, refleja en su distribución la mentalidad decimonónica, donde prima sobre todo la apariencia y se reservan los mejores espacios a los invitados. De hecho, se abría únicamente para recepciones, fiestas y bailes. Presenta una distribución similar a la del piso entresuelo, con una serie de habitaciones en hilera, a las que en este caso se añaden tres amplias galerías en torno a un patio interior. De esta manera, todas las estancias forman un espacio común con múltiples comunicaciones, apto para albergar a gran número de invitados y distribuir de forma armónica las colecciones artísticas. La aparente inalterabilidad al paso del tiempo es fruto del esfuerzo de un equipo multidisciplinar de profesionales que ha trabajado para recuperar la ambientación original.



En esta zona destacamos dependencias tales como la Armería. Esta sala es el recibimiento del piso noble, donde se exhiben aproximadamente setecientas piezas entre armas y armaduras. Aquí los anfitriones daban la bienvenida a sus invitados y tenía lugar la ceremonia del besamanos.

En torno a la mesa de caoba y nogal del *Comedor de Gala* se reunieron políticos, literatos y personajes influyentes de la sociedad española del fin del siglo XIX.



El *Salón Billar* es una sala de esparcimiento dedicada al juego de billar, uno de los ejercicios preferidos de los caballeros del siglo XIX. El mobiliario, concebido en función del propio juego, consta de una mesa de carambolas y altos divanes con escabeles para reposar los pies, en los que se sentaban las damas para seguir la evolución de la partida.

El *Despacho* es la habitación más estrechamente ligada a la personalidad del marqués de Cerralbo, concebida como sala de aparato y de recepción de ilustres visitas, en la que prima la exhibición por encima del sentido utilitario. La ingente cantidad de piezas que se despliegan por toda la sala nos da noticia de los gustos, aficiones e inquietudes de su propietario.



En la *Biblioteca*, lugar de estudio y concentración intelectual, los estantes albergan volúmenes de variadas materias como numismática, arqueología, historia, geografía, literatura, religión, derecho y política, así como monografías de viajes y manuscritos. Además destaca una muestra representativa de la amplia colección numismática y medallística reunida por el marqués de Cerralbo y su hijo político, el marqués de Villa-Huerta.

El *Salón de Baile* está revestido de sedas de Lyon, paneles de ágata y mármol, estucos y numerosos espejos venecianos en los que se reflejan las alegorías de la danza y la música, pintadas al óleo por Mariano Juderías Caballero. Preside la sala un monumental reloj misterioso francés, fabricado por el relojero francés Farçot y coronado por un escultura de bronce plateado fundida por Barbedienne.



Las *Galerías* fueron ideadas por el marqués de Cerralbo, a imitación de las de los palacios italianos, para facilitar el deambular de sus invitados mientras estos contemplaban las obras más importantes de su pinacoteca. En la *primera galería* los cuadros de los antepasados y los de los señores de la casa se mezclan con jarrones de porcelana, relojes, divanes y consolas, y compiten con las joyas y curiosidades de la vitrina central.

Durante el recorrido por el museo, las *lámparas* despertaron el interés del grupo. Piezas que guardan un notable valor artístico tanto por las técnicas empleadas en su elaboración como por su exquisita decoración.



El almuerzo en el restaurante Furancho puso punto final a este día inolvidable.